

AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 34.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Baillieve, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario. — Trage corto. — Tira para tapete. — Dibujo suelto de trencilla. — Tira bordada al zurcido. — Tapetillo para candelero. — Roseta de frivolité. — Roseta de punto de encage. — Cuadro punto de encage. — Pasamanería hecha al crochet con cuentas. — Cogin ó escabel. — Orla de trencilla. — Guarnicion para corpiños. — Entredos pasado por una cinta. — Elena de Ossorio. — En el álbum de una Andaluza. — La doncella y el arroyuelo. — Los vecinos de Darlingen. — El Salto del Caballo. — Figurin iluminado. — Problemas de ajedrez.

Trage corto.

Se hace de cretona de lana gris; el volante del zagalejo y el del paletot, hechos de la misma tela, van á pliegues tendidos; una cinta de terciopelo violeta atraviesa estos volantes á distancias iguales per-



TRAGE CORTO (VISTO POR DELANTE).

Tira para tapete de mesa de juego.

Este tapete, destinado para cubrir una mesa de juego, sin exceder del contorno de ella, se hará de terciopelo, de paño, ó de reps de lana; se bordará la tira que le rodea sobre canevás mas ó menos fino, segun el tamaño de la mesa.

Dibujo suelto de trencilla.

Se destina para adornar trages, chaquetas, paletots, etc.

Tira bordada al zurcido, sobre red al sesgo.

Esta tira servirá para guarnecer un mantel de altar; cortinas, cubre-piés y otra infinidad de objetos.

Tapetillo para candelero.

MATERIALES.— Paño encarnado; paño negro paño blanco; torzal de seda encarnado; el mismo torzal negro.

El dibujo representa una reduccion de este tapetillo, que debe tener 41 centímetros de diámetro; se hace de paño encarnado y paño negro; los naipes son de paño blanco, y se colocan sobre el paño encarnado. — Los puntos de estos naipes se bordan, los unos con seda negra, los otros con seda encarnada.

Se cortan primeramente en paño negro dos pedazos redondos, cada uno de 14 centímetros de diámetro, — un pedazo redondo en paño encarnado de 12 centímetros de diámetro; todos estos pedazos se recortan por sus contornos exteriores; se reúnen los dos pedazos de paño negro, despues de haber puesto entre ellos un pedazo de carton de 10 centímetros de diámetro. Se disponen en seguida sobre el paño encarnado los naipes cortados de paño blanco, cada uno de 5 centímetros de largo y 3 de ancho, recortados todo al rededor. El paño encarnado se fija sobre el negro.



TRAGE CORTO (VISTO POR DETRAS).

Tapetillo para lámpara.

MATERIALES.— Paño blanco; raso azul; cinta de ancho; torzal de seda azul aciano, y la misma seda castaño chiné; cuentas de acero.

Este es un tapetillo muy elegante: está hecho de paño blanco, y sobre el cual se bordan con torzal de seda ramos de acianos. El dibujo representala mitad de este tapetillo en tamaño natural. Se corta primero un pedazo redondo de paño blanco para el cen-

pendicularmente. El contorno del trage y el del paletot (encima del volante) se orlan con una cinta; las presillas se orlan igualmente con una cinta de terciopelo. Botones forrados de terciopelo.

tro, recortando las seis puntas que indica el dibujo, y volviendo á recortar estas puntas en festones muy pequeños; en cada punta se borda un ramo de acianos; las flores y los botones con seda azul, el follage con seda color castaño. Se calca la estrella del centro, se la dibuja sobre el fondo, se cortan todos los

Acompaña á este número el patron ilustrado n.º 8 del presente año.

AGOSTO DE 1867.

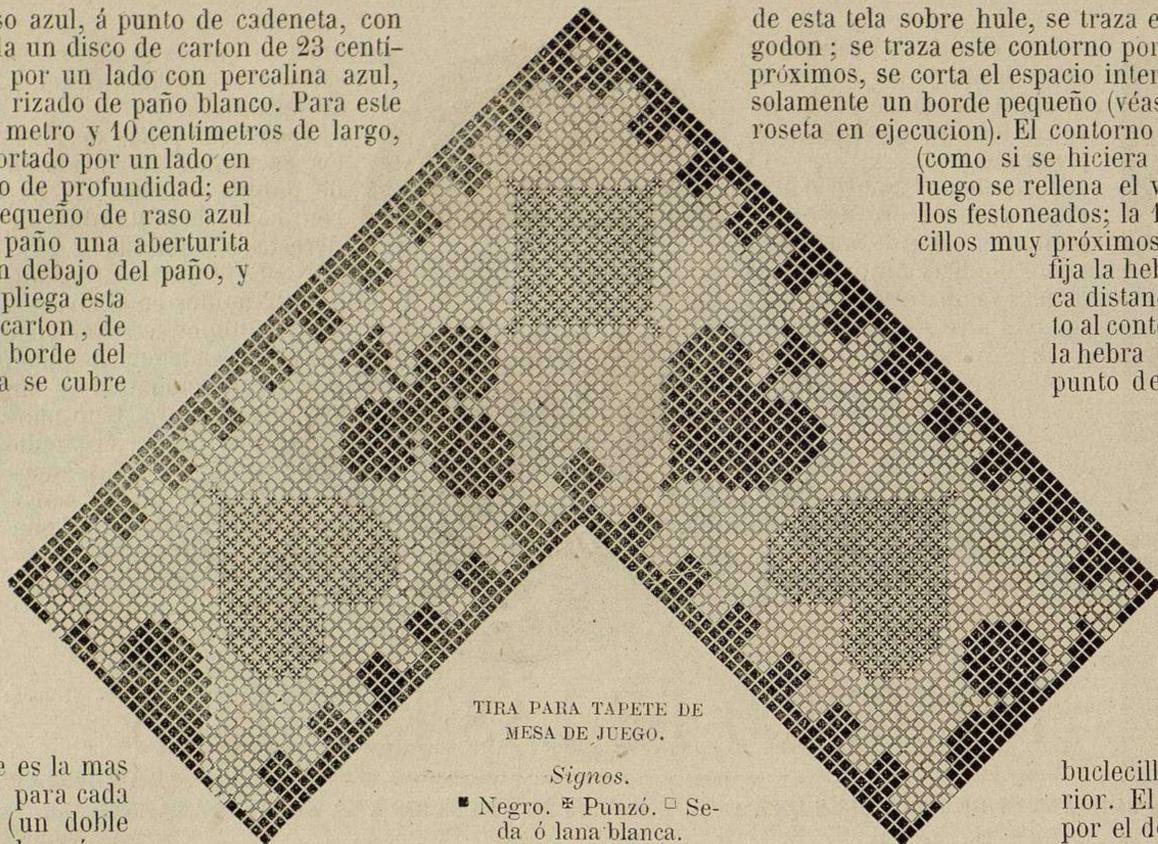
contornos, luego se aplica el raso azul, á punto de cadeneta, con seda azul. Se prepara en seguida un disco de carton de 23 centímetros de diámetro; se le cubre por un lado con percalina azul, y en su contorno se le coloca el rizado de paño blanco. Para este rizado se emplea una tira de 1 metro y 10 centímetros de largo, por 3 centímetros de ancho, recortado por un lado en puntas de 2 centímetros y medio de profundidad; en cada punta se pone un disco pequeño de raso azul (después de haber hecho en el paño una aberturita redonda); estos discos se ponen debajo del paño, y se fijan con cuentas de acero. Se pliega esta tira, se la cose al rededor del carton, de modo que el rizado exceda del borde del carton en su mitad; esta costura se cubre con otro rizado hecho con la cinta de raso, y la nueva costura se cubre por un segundo rizado como el anterior. Se pone en el centro el paño bordado, y se forra por debajo el tapetillo con percalina ó tafetan.

Roseta de frivolité.

El centro está formado por 5 filas de hojas superpuestas. Se principia por la fila exterior, que es la mas estensa, y comprende 11 hojas; para cada hoja se hacen 16 dobles nudos (un doble nudo se compone de un nudo al revés y otro al derecho).— 1 piquillo.— 16 dobles nudos; se aprieta esta fila, y antes de comenzar la hoja siguiente, se deja un cabito de hilo que sirve de línea de union entre dos hojas. Cuando se han hecho las 11 hojas, se corta la hebra, y para formar el círculo se atan juntos el cabo de hilo del principio y el del fin. Cada hoja de la 2.^a fila se compone de 30 dobles nudos, y después de haber terminado cada hoja, se ata el hilo á la línea de union que se encuentra entre dos hojas de la fila anterior. En cada fila de hojas siguientes el número de dobles nudos disminuye en cinco; por consiguiente cada hoja de la 3.^a fila cuenta 25,— de la 4.^a, 20,— de la 5.^a, 15 dobles nudos, y para cada nueva fila se ata siempre el hilo á la línea de union de la anterior. A fin de que las hojas no estén demasiado apretadas, se hacen solamente 10 en la 4.^a fila, y 8 en la 5.^a. Se prepara una argolla compuesta de 16 dobles nudos, y el hilo se ata á la línea de union de la última fila cuando se han hecho 2 dobles nudos. Por último se ejecutan las argollas que forman el círculo exterior; cada argolla tiene 24 dobles nudos, separados de tres en tres por un piquillo. Por medio de estos piquillos las argollas se atan por un lado á la 1.^a fila de hojas. Cuando la roseta se ha fijado en el sitio que se le destina, se festonea el contorno del espacio en que se la coloca, y al hacer este feston, se cog en los piquillos exteriores de las argollas (véase el dibujo).

Roseta de punto de encage.

Se hace esta roseta con hilo torcido muy fino, en la tela misma que se quiere adornar; se estien-



TIRA PARA TAPETE DE MESA DE JUEGO.

Signos.

■ Negro. * Punzó. □ Seda ó lana blanca.



DIBUJO DE TRECILLA.

de esta tela sobre hule, se traza el contorno de la roseta con algodón; se traza este contorno por segunda vez á puntos bastante próximos, se corta el espacio interior, y se quita la tela, dejando solamente un borde pequeño (véase el dibujo que representa esta roseta en ejecución). El contorno se orla á punto de cordoncillo (como si se hiciera un ojal) con algodón muy fino, luego se rellena el vacío con 8 vueltas de bucleillos festoneados; la 1.^a vuelta se compone de bucleillos muy próximos, hechos del modo siguiente: se fija la hebra en el contorno, se pica á poca distancia la aguja de abajo arriba junto al contorno, á través de la tela; se saca la hebra de modo que forme junto á su punto de partida un bucleillo muy pequeño, á través del cual se pasa la aguja siempre de abajo arriba. Cuando se ha hecho así la primera vuelta sobre el borde del contorno, se enlaza una vez cada bucleillo con la hebra que se estira un poco. Las 7 vueltas siguientes se hacen como esta, pero en la 2.^a se pasan siempre 6 bucleillos y en la 9.^a se hace uno, mientras que en cada una de las vueltas siguientes se hace un bucleillo en cada uno de la vuelta anterior. El tamaño de estos se determina por el del círculo de que hacen parte. Cuando se concluye el último, se festonea su contorno y se rellena el centro con una rueda.

Los triángulos formados por el entrelazamiento del hilo, y marcados en nuestro dibujo por un punto blanco, se rellenan con la hebra que se pasa por ellos muchas veces, y luego se festonean á punto de ojal.

Para pasar de uno de estos ojetes al triángulo mas próximo, se enlaza una vez el bucleillo intermedio.

Cuadro á punto de encage.

Se hace con arreglo á las explicaciones dadas para la roseta anterior. Después de haber orlado el contorno como se ha indicado para la roseta, se ejecutan dos vueltas de bucleillos, luego se estien- de el hilo á intervalos regulares, que pueden medirse en el dibujo que representa el cuadro en ejecución. Se cruza el hilo en el espacio vacío enlazando los bucleillos cuando es necesario para llegar al sitio del hilo siguiente. A cada uno de estos hilos se liga una fila de bucleillos, luego se forman en cada cuadro grandes bucleillos y se hace un ojete festoneado en cada uno de los cuatro triángulos.

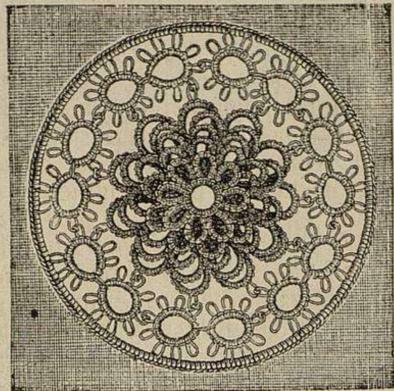
Cuadro a' crochet.

Se principia por el medio, haciendo una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reune con el primero.

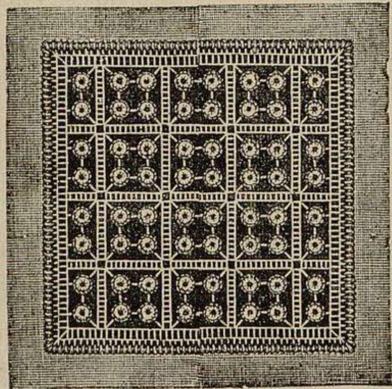
1.^a vuelta.—* 4 puntos en el aire (que representan la primera doble brida),—3 en el aire,—2 dobles bridas separadas por 4 puntos en el aire,



TIRA BORDADA AL ZURCIDO, SOBRE RED AL SESGO.



ROSETA DE FRIVOLITÉ.



CUADRO A PUNTO DE ENCAJE.

piquillo, — 3 en el aire, — 1 piquillo, — 3 en el aire. — Vuélvase 3 veces desde *; pero en lugar de los primeros 5 puntos en el aire, se hace una brida triple.

4.^a vuelta. — 3 puntos en el aire, que representan la 1.^a brida; — * 15 en el aire, — una triple brida en la mas próxima de la vuelta anterior, — 15 puntos en el aire; — una brida sobre la mas próxima brida triple de la vuelta anterior. — Vuélvase desde *, pero al fin, en lugar de una brida se hace un punto-cadeneta en el 3.^o de los 3 puntos en el aire que representan una brida al principio de esta vuelta.

5.^a vuelta. — 3 puntos en el aire, que representan una brida, — * alternativamente un punto en el aire, — 1 piquillo, — una brida; esta siempre colocada en cada tercer punto de la vuelta anterior. Sin embargo, sobre la brida triple de dicha vuelta se hacen 2 bridas separadas por un punto en el aire y un piquillo, á fin de marcar la esquina del cuadro.

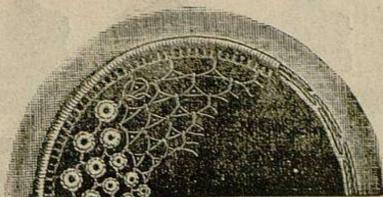
Pasamanería hecha al crochet con cuentas.

Estas diversas labores se ejecutan con torzal de seda negro y cañutillos mas ó menos largos.

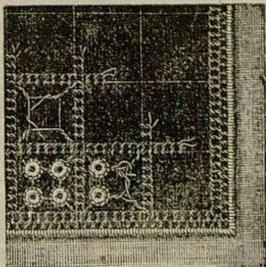
— 3 en el aire. — Vuélvase 3 veces desde *; pero se hará siempre una doble brida en vez de los 4 puntos en el aire primeros.

2.^a vuelta. — * Sobre el primero y el tercero de los 3 puntos en el aire mas próximos, se hace un punto-cadeneta y entre estos un punto en el aire, — 2 puntos en el aire, — 1 piquillo (es decir 5 puntos en el aire, y en el 1.^o un punto-cadeneta), — 2 puntos en el aire, — 1 piquillo, — 2 puntos en el aire, — una triple brida (que se compone de 3 echados), todo ello sobre el feston compuesto de 4 puntos en el aire, — 2 puntos en el aire, — 1 piquillo, — 2 puntos en el aire, — 1 piquillo, — 2 puntos en el aire, — un punto-cadeneta sobre cada uno de los 5 puntos mas próximos de la vuelta anterior. — Vuélvase 3 veces desde *.

3.^a vuelta. — * 5 puntos en el aire, que representan la primera brida triple, — 3 en el aire, — 1 piquillo, — 3 puntos en el aire, — 1 piquillo, — 3 en el aire, — una brida en la mas próxima brida triple de la vuelta anterior, — 3 puntos en el aire, — 1



ROSETA DE PUNTO DE ENCAJE EN EJECUCION.



CUADRO DE PUNTO DE ENCAJE EN EJECUCION.

en el punto que ha cerrado el círculo, — 2 puntos-cadenetas por fuera del círculo. — Vuélvase desde * hasta que la orla tenga el largo necesario.

2.^a vuelta. — Un punto sencillo en cada uno de los puntos en el aire que reúnen los círculos.

3.^a vuelta. — Una brida en el primer punto de la vuelta anterior; — * 3 puntos en el aire, — una brida en el 4.^o punto. — Vuélvase desde *.

4.^a vuelta. — Un punto sencillo en la primera brida de la vuelta anterior, — * 6 puntos en el aire, — 1 sencillo en la brida mas próxima. Vuélvase desde *.

N.^o 2. — ORLA DENTADA. — Se hace una cadeneta del largo necesario.

1.^a vuelta. — En cada punto un punto-cadeneta.

2.^a vuelta. — * Un punto sencillo en cada uno de los 3 primeros, — 11 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 5 puntos. — Vuélvase desde *.

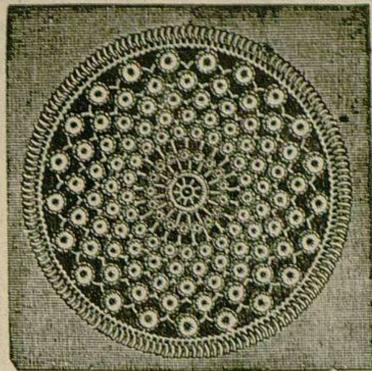
3.^a vuelta. — Toda en puntos-cadenetas; pero en el punto del medio de cada feston, compuesto de puntos en el aire, se hace un punto-cadeneta, — un punto en el aire y uno cadeneta.

4.^a vuelta. — Como la 3.^a Las otras 2 forman el borde superior; se las hace al otro lado de la cadeneta primitiva.

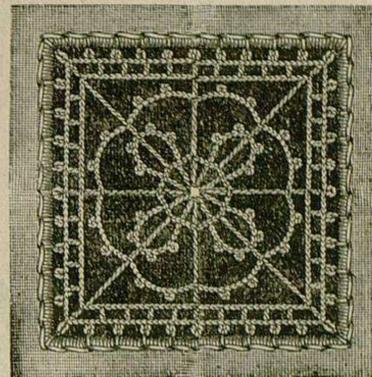
1.^a de estas 2 vueltas. — Un punto sencillo en el primer punto, — * 3 en el aire, — uno sencillo en el tercer punto. — Vuélvase desde *.

2.^a de estas 2 vueltas. — Un punto sencillo en el medio de cada feston de puntos en el aire, y después de cada punto sencillo 3 en el aire.

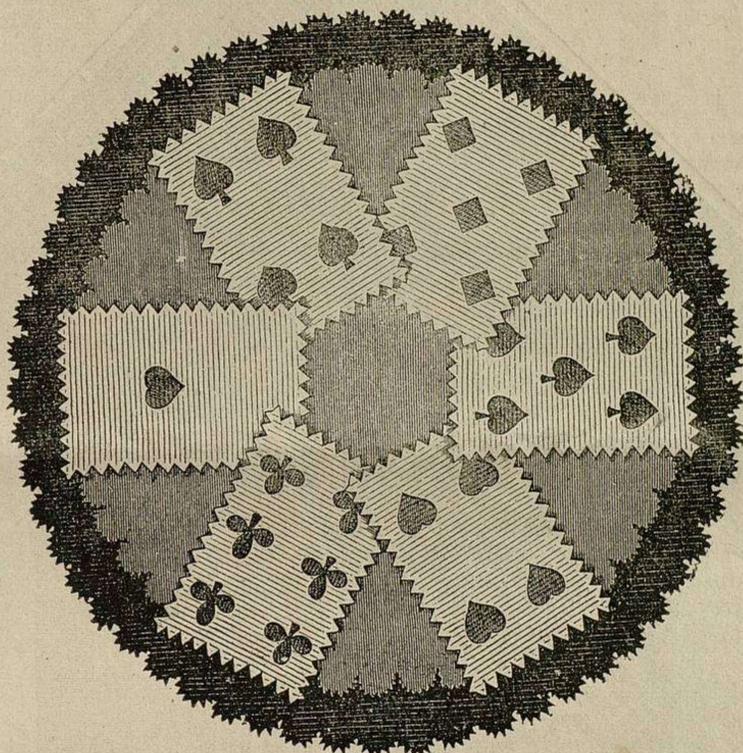
N.^o 3. — ORLA. — Se hace como el n.^o 1, excepto la última vuelta, que se suprime; se añaden los



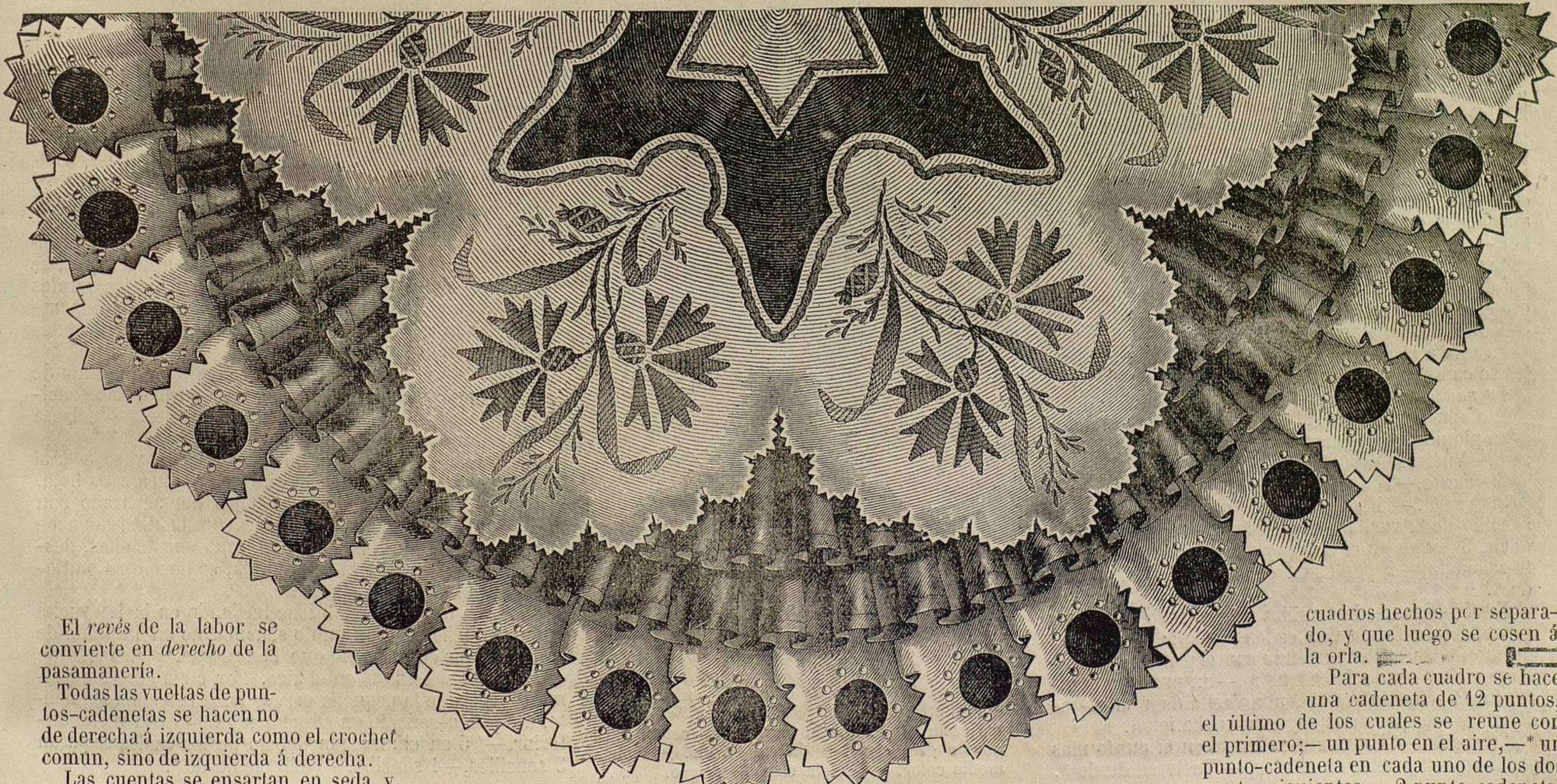
ROSETA A PUNTO DE ENCAJE.



CUADRO AL CROCHET.



TAPETILLO PARA CANDELERO.



El revés de la labor se convierte en derecho de la pasamanería.

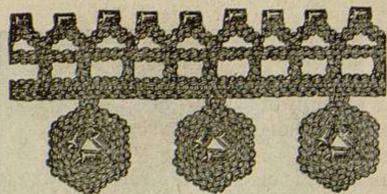
Todas las vueltas de puntos-cadenetas se hacen no de derecha á izquierda como el crochet comun, sino de izquierda á derecha.

Las cuentas se ensartan en seda y se colocan en el cursode la labor, ó

cuadros hechos por separado, y que luego se cosen á la orla.

Para cada cuadro se hace una cadeneta de 12 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero; — un punto en el aire, — * un punto-cadeneta en cada uno de los dos puntos siguientes, — 2 punto-cadenetas

TAPETILLO PARA LÁMPARA.



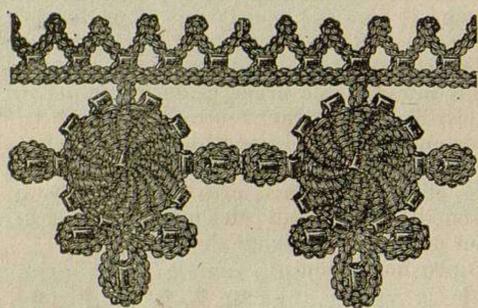
N.º 1.

en el punto siguiente.—Vuélvase 3 veces desde *. A esta vuelta suceden 5 semejantes, y se hacen siempre (en los sitios ocupados por 2 puntos en 1), 2 puntos en 1 (en el 2.º de los 2 puntos

hechos en 1 durante la vuelta anterior). Este cuadro se rodea con una vuelta de pequeños festones, cada uno de 3 puntos en el aire (por debajo de los cuales se pasan dos puntos), y un punto sencillo. En cada esquina el feston es de 4 puntos en el aire; por debajo de los cuales se pasan 3 puntos. Se cosen los cuadros copiando la disposición indicada en el dibujo.

N.º 4.—ORLA.—Se hacen primeramente y por separado, los pendientes que se ligan después á la orla propiamente dicha; 4 puntos en el aire, el último de los cuales se reúne con el primero (consúltese el dibujo inserto en esta página).

1.ª vuelta.—En cada punto del círculo, 2 puntos-cadenetas.



N.º 4.

2.ª y 3.ª vueltas.— En cada punto uno cadeneta.

4.ª vuelta.— En cada 2.º punto 2 puntos-cadenetas siempre se-

guidos de un punto-cadeneta en el punto intermedio.

5.ª y 6.ª vueltas.— En cada punto un punto-cadeneta.

7.ª vuelta.— En cada tercer punto 2 puntos-cadenetas, siempre seguidos de un solo punto-

cadeneta.

8.ª vuelta.— En cada punto 1 cadeneta,— 1 piquillo (es decir, diez puntos en el aire reunidos en círculo.—luego de izquierda á derecha, un punto-cadeneta sobre cada punto en el aire de los que forman el piquillo)—un punto-cadeneta sobre cada uno de los 3 puntos siguientes de la 8.ª vuelta,— 3 piquillos (el del medio es de 14 puntos),— 3 puntos-cadenetas,— 1 piquillo. Se ata y se corta la hebra.

La orla á la que se cosen estos pendientes se compone de 3 vueltas.

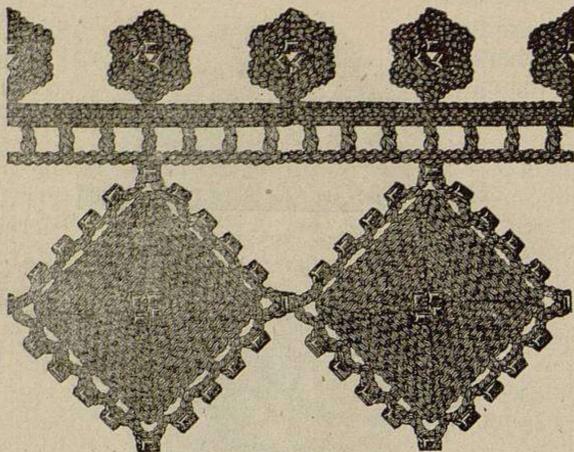
1.ª vuelta de esta orla.—* Una brida en el punto opuesto á aquel sobre el que se encuentra el gran piquillo, y después de la brida 19 puntos en el aire.—Vuélvase desde *.

2.ª vuelta.—Toda de puntos sencillos.

3.ª vuelta.—* Un punto sencillo en el mas próximo sencillo de la vuelta,—2 en el aire,— 1 piquillo, es decir, 3 puntos en el aire,—y en el primero un punto-cadeneta,— 2 puntos en el aire.— Vuélvase desde *.

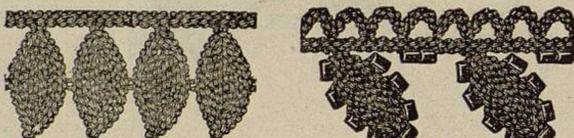
N.º 4.—ORLA.—Los anillos ó argollas se hacen por separado; se forma una cadeneta de 20 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero (pican-do por el revés de la cadeneta),—un punto en el aire, luego sobre la argolla, una vuelta de puntos-cadenetas,—después una segunda vuelta igual.

3.ª vuelta.—* Un punto-cadeneta en el punto mas próximo,—3 puntos en el aire,— Vuélvase desde *.



N.º 4.

PASAMANERIA HECHA AL CROCHET CON CUENTAS.



N.º 6.

N.º 7.

Cuando se ha terminado la vuelta, se ata y se corta la hebra.

1.ª vuelta de la pequeña orla á la que se ligan los círculos.—* Un punto sencillo en uno de los festones de puntos en el aire de un círculo,—20 en el aire.—Vuélvase desde *.

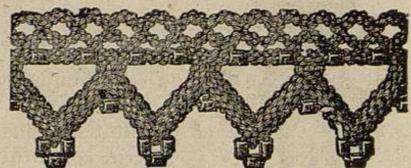
2.ª vuelta.—Un punto-cadeneta en cada punto.

3.ª vuelta.—Una brida en el primer punto,—* tres puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 puntos,—una brida. Vuélvase desde *.

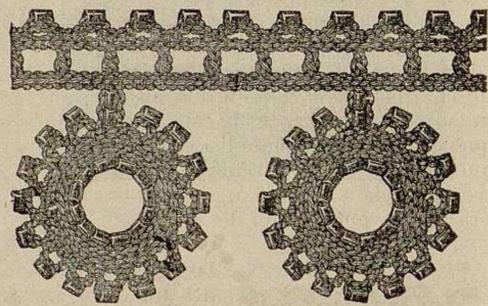
4.ª vuelta.—* Un punto-cadeneta en cada uno de los 2 puntos mas próximos,—3 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto. Vuélvase desde *.

N.º 6.—ORLA SIN CUENTAS.— Se ejecutan primero las hojas que se hacen por separado; se principia cada hoja por el medio haciendo una cadeneta de 4 puntos, sobre los cuales se vuelve pasando el último y se hace un punto-cadeneta en cada uno de los 3 siguientes,— 2 puntos-cadenetas separados por un

punto en el aire en el 4.º punto que forma la punta de la hoja; se continúa por el otro lado de la primitiva cadeneta, y se hacen en



N.º 2.



N.º 5.

redondo dos vueltas de puntos-cadenetas, pero en cada punto en el aire (en cada punta de la hoja) se hacen 2 puntos-cadenetas separados por un punto en el aire. Además, en la 2.ª de estas vueltas, hácia el medio, es decir, en el sitio en que se juntarán después las hojas, se hace por ámbos lados un punto-ca-

deneta.—Al fin de esta 2.ª vuelta, en la punta de la hoja, se hace solamente un punto-cadeneta, por consiguiente no se

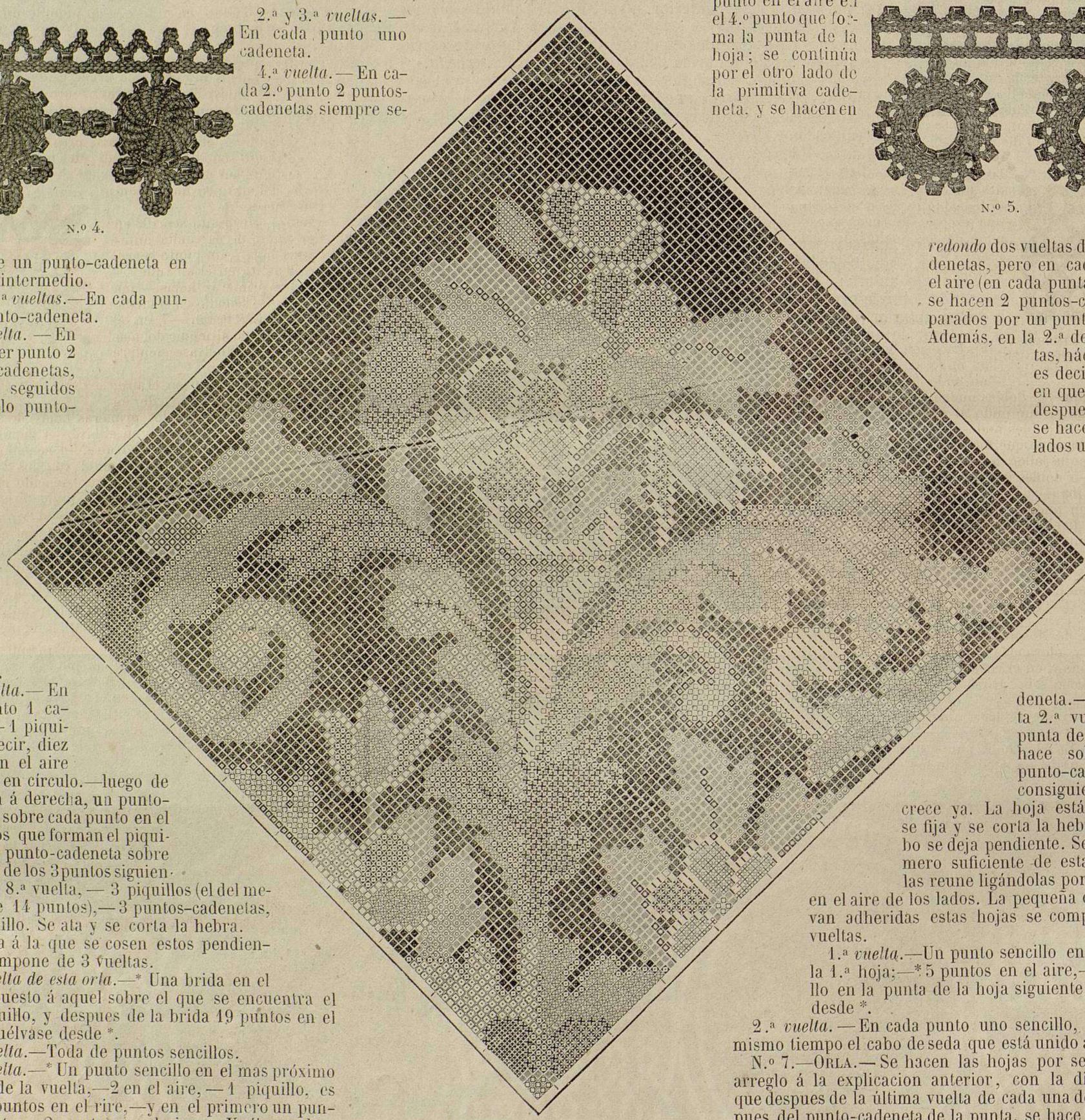
crece ya. La hoja está terminada; se fija y se corta la hebra, cuyo cabo se deja pendiente. Se hace el número suficiente de estas hojas, se las reúne ligándolas por los puntos en el aire de los lados. La pequeña orla á la que van adheridas estas hojas se compone de dos vueltas.

1.ª vuelta.—Un punto sencillo en la punta de la 1.ª hoja,—* 5 puntos en el aire,—uno sencillo en la punta de la hoja siguiente.—Vuélvase desde *.

2.ª vuelta.— En cada punto uno sencillo, y se coge al mismo tiempo el cabo de seda que está unido á cada hoja.

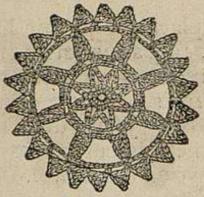
N.º 7.—ORLA.— Se hacen las hojas por separado con arreglo á la explicacion anterior, con la diferencia de que después de la última vuelta de cada una de ellas, después del punto-cadeneta de la punta, se hace otro punto-cadeneta en el punto siguiente.

La forma diagonal se obtiene haciendo en la 1.ª vuelta de la pequeña orla un punto sencillo, no en la punta de la hoja; sino en el punto que la precede, y después de cada punto sencillo 9 en el aire. Por cima de esta primera vuelta de la pequeña orla se hace la vuelta siguiente: un punto-sencillo en el primer punto de la vuelta anterior,—* 5 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 sencillos,—1 sencillo.—Vuélvase desde *.



COGIN Ó ESCABEL.

Explicacion de los signos: * Punzó muy oscuro. □ Punzó oscuro. □ Punzó menos oscuro. □ Punzó claro. □ Punzó muy claro. □ Verde oscuro. □ Verde medio color. □ Verde claro. □ Gris fieltro oscuro. □ El mismo gris medio color. □ El mismo gris claro. □ Violeta oscuro. □ Violeta medio color. □ Violeta claro. □ Negro.



ROSÁCEA AL CROCHET N.º 1.

Cogin ó escabel.

TAPICERIA ANTIGUA.

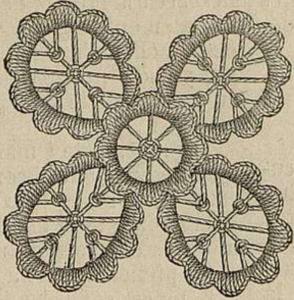
Este dibujo representa la cuarta parte de un cogin ó escabel, y se repite por ámbos lados para formar el dibujo entero; constituirá uno de los mas lindos escabeles ó taburetes cuadrados que puedan verse.

Orla de trencilla.

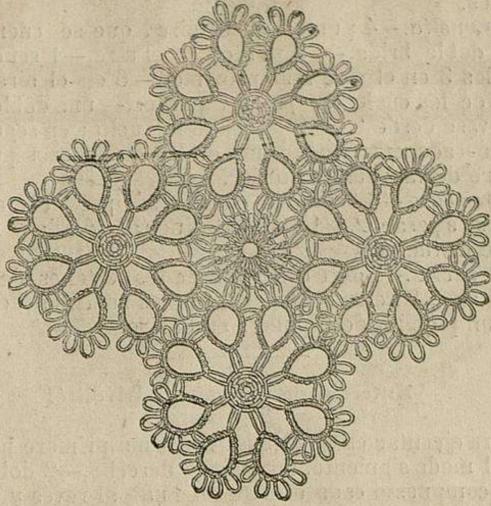
En el centro de los medallones va una hoja ejecutada á punto ruso con cuentas.

Rosáceas de frivolité y punto de encage.

Para cada una de ellas se hacen primeramente ocho circuitos, á distancia de centímetro y medio; cada círculo se compone de 6 dobles nudos (uno á la izquierda y otro á la derecha),—1 piquillo,—6 veces seguidas 2 dobles nudos separados por un piquillo,—1 piquillo,—6 dobles nudos: se reúnen los círculos por los piquillos (véase el dibujo). Cuando se ha terminado el 8.º circuitito, se corta la hebra á alguna distancia; se la envuelve al rededor de la línea de union de los círculos, se aprieta todo ello, luego con el sobrante de esta hebra se forma una rueda pequeña haciendo á aquella girar en espiral. El cabo de hilo que precede al 1.º círculo se fija de modo que se formen entre la rueda y los círculos 8 dobles barretas: la última hebra se fija por debajo de la rueda. Si se quiere ejecutar una ó muchas filas de estas rosáceas, se las reúne por sus piquillos; los grandes vacíos que se forman entre dos órdenes de rosáceas se rellenan con una especie de rueda que se compone de dos vueltas de bucecillos-feston (véase el dibujo), ó bien con cualquier otro punto de encage.



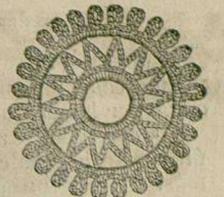
ROSÁCEA PARA CORPIÑO.



ROSÁCEAS DE FRIVOLITÉ Y PUNTOS DE ENCAGE.

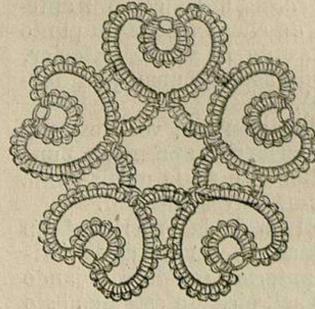
to-cadeneta en el 1.º de estos); se pasa por debajo de este piquillo un punto de la cadeneta,—una brida en el punto siguiente,—un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto;—una brida.—Vuélvase desde * siempre.

2.ª vuelta.—Un punto sencillo en el 1.º punto;—2 en el aire,—1 piquillo dirigido hácia abajo, es decir 3 puntos en el aire; se saca el crochet del bucecillo, se le pica en el 1.º de los pun-



ROSÁCEA AL CROCHET N.º 2.

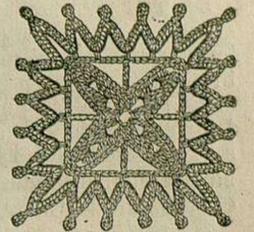
tos en el aire, y por él se hace pasar el bucecillo abandonado; se vuelve á tomar esta hebra, se la pasa á través de los 2 bucecillos que se encuentran sobre el crochet;—3 puntos en el aire,—un piquillo dirigido hácia abajo,—2 puntos en el aire; esto forma un feston, que se designará en adelante solo con este nombre en el curso de la labor;—un punto sencillo en el primero de los 2 en el aire que suceden á los mas próximos piquillos de la vuelta anterior.—Vuélvase desde *.



ROSÁCEA DE FRIVOLITÉ.

3.ª vuelta.—2 puntos en el aire,—un piquillo dirigido hácia abajo,—2 puntos en el aire,—1 sencillo en el medio del feston mas próximo de la vuelta anterior.—* Una hoja, es decir 5 puntos en el aire,—una doble brida en el 2.º de estos 5; no se termina del todo esta doble brida, es decir que deben quedar dos bucecillos sobre el crochet;—otra doble brida en el 1.º de los 5 puntos en el aire, y, despues de esta se termina tambien la anterior,—un punto en el aire,—una hoja,—un punto sencillo en el medio del mas próximo feston,—un feston,—un punto sencillo en el medio del mas próximo feston.—Vuélvase desde *.

4.ª vuelta.—Un punto sencillo en el primer punto de la vuelta anterior,—una hoja,—un punto sencillo sobre el punto en el aire que separa las dos primeras hojas,—una hoja,—un punto sencillo en el medio del mas próximo feston,—7 en el aire,—1 sencillo en el medio del mas próximo feston.—Vuélvase siempre desde *.



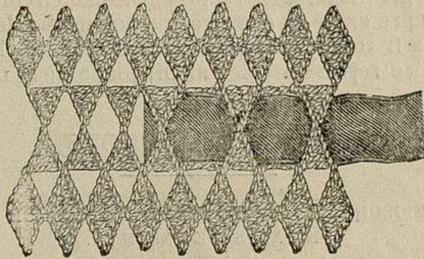
CUADRO AL CROCHET.

5.ª vuelta.—Un punto en el aire;—una hoja,—un punto sencillo en el sencillo que separa las dos primeras hojas de la vuelta anterior,—una hoja,—2 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hácia arriba,—2 puntos en el aire,—1 sencillo sobre el mas próximo sencillo,—un feston en el cual los 2 piquillos deben dirigirse hácia arriba,—un punto sencillo en el mas próximo sencillo,—2 en el aire,—un piquillo dirigido hácia arriba,—2 puntos en el aire.—Vuélvase siempre desde *.

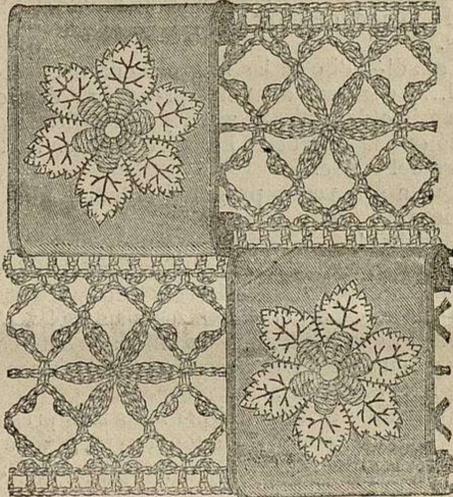
6.ª vuelta.—* Un punto sencillo en el punto en el aire que precede á la 1.ª hoja de la vuelta anterior,—un feston como en la vuelta anterior,—un punto sencillo en el punto en el aire que sigue á las dos mas próximas hojas,—un feston como en la vuelta anterior,—un punto sencillo en el medio del mas próximo feston,—un feston como en la vuelta anterior.—Vuélvase siempre desde *.

7.ª vuelta.—* Un punto en el aire,—un piquillo dirigido hácia abajo,—3 puntos en el aire,—un piquillo dirigido hácia abajo,—un punto en el aire.—Vuélvase siempre desde *.

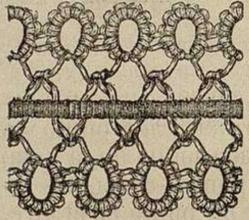
8.ª vuelta.—Alternativamente una brida y un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto; cada piquillo se cuenta como un punto, debajo de los puntos en el aire.



ENTREDOS AL CROCHET ATRAVESADO POR UNA CINTA.



GUARNICION PARA CORPIÑO BLANCO.



ENTREDOS DE MIÑARDIS Y FRIVOLITÉ.

Rosácea de frivolité.

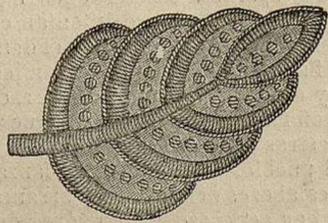
Se hace con dos hebras á la vez: * un nudo al derecho,—1 piquillo,—un nudo al revés;—hay que dirigirse hácia abajo,—5 dobles nudos,—1 piquillo,—10 dobles nudos,—1 piquillo,—un nudo al revés; vuélvase la labor de arriba abajo,—10 dobles nudos;—átese al último piquillo dirigido hácia abajo, lo que forma un bucecillo dirigido hácia arriba; vuélvase la labor de arriba abajo,—10 dobles nudos,—1 piquillo,—5 dobles nudos; átese al primer piquillo dirigido hácia arriba;—vuélvase la labor de arriba abajo,—4 dobles nudos,—un nudo al revés.—Vuélvase 4 veces desde *, reuniendo las diversas figuras por los piquillos; los cabos de hilo se atan juntos.

Guarnicion para corpiños blancos, chaquetas, etc. (crochet y bordado)

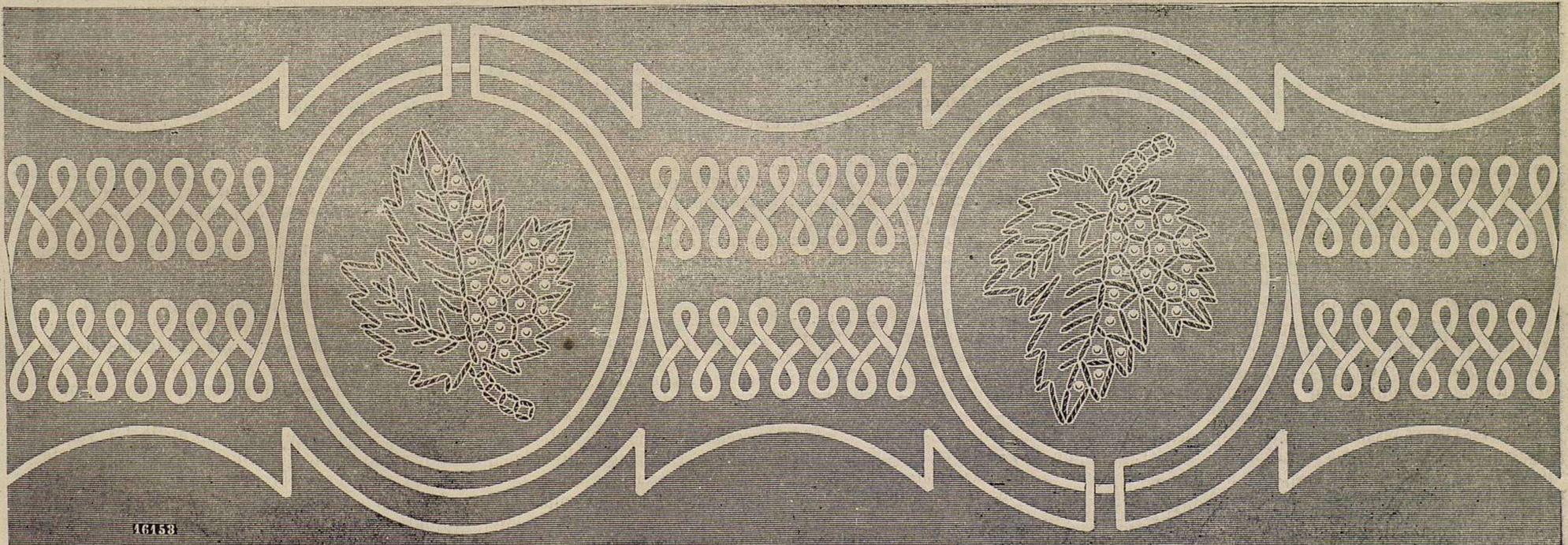
Se compone de dos entredoses hechos al crochet, cosidos uno con otro, y adornados de trecho en trecho con cuadros de cinta de tafetan; en el centro de cada cuadro se encuentra un bordado hecho sobre batista con seda negra, á punto ruso y feston.

Para cada entredos se hace una cadeneta del largo necesario.

1.ª vuelta.—En el primer punto una brida;—* 1 piquillo dirigido hácia arriba (es decir 3 puntos en el aire, y un pun-



HOJA BORDADA PARA CORPIÑO, ETC.



ORLA DE TRENILLA.

Entredos atravesado por una cinta.

CROCHET.—Se ejecuta á lo largo, en 6 vueltas, formando cada una una fila de medias puntas; se pasa la cinta por las dos filas del medio.

1.^a *vuelta.*—Una cadeneta de 6 puntos en el aire, el último de los cuales se pasa, y, volviendo sobre los demás, se hace un punto-cadeneta, — uno sencillo, — una media brida, — una brida, — una doble brida: esto forma una media punta, y se vuelve á empezar desde *, hasta que el entredos tenga el largo que se desea.

2.^a *vuelta.*—Se la principia al fin de la 1.^a, atando la hebra por un punto sencillo á la doble brida de la vuelta anterior; se hace una fila de medias puntas como la anterior, pero despues de cada una de ellas se hace un punto sencillo entre dos medias puntas de la vuelta anterior, de modo que las dos medias puntas se reunan para formar un rombo (véase el dibujo).

3.^a *vuelta.*—Un punto sencillo sobre el vértice de la 1.^a media punta de la vuelta anterior; — * una media punta, — un punto sencillo sobre el vértice de la media punta siguiente de la vuelta anterior. — Vuélvase desde *.

4.^a *vuelta.*—Se la principia al fin de la anterior; * un punto-cadeneta de 5 puntos, atado al vértice de la última media punta de la vuelta anterior (se *liga* dejando deslizar el punto fuera del crochet, picando este de abajo arriba en la punta dicha, y pasando por ella el punto abandonado, que se vuelve á tomar con el crochet, y tomando de nuevo la hebra para pasarla á través de los dos bucles que se encuentran sobre el crochet), — un punto-cadeneta, — uno sencillo, — una media brida, — una brida, — una doble brida sobre los 5 puntos de la cadeneta que se acaban de hacer. — Vuélvase desde *.

5.^a *vuelta.*—Como la 4.^a, pero ligando cada media punta á una media punta de la vuelta anterior.

6.^a *vuelta.*—Se principia al fin de la anterior, para ejecutar esta vuelta, que es igual á la 2.^a.

Dos rosáceas al crochet.

Se principian ámbas por el centro.

N.^o 1.—Una cadeneta de 6 puntos, el último de los cuales se reune con el primero, lo cual forma un círculo sobre el que se hacen 8 puntos sencillos puestos á caballo.

2.^a *vuelta.*—* 7 puntos en el aire, — 1 sencillo sobre el 1.^{er} punto de la vuelta anterior, picando el crochet debajo de sus dos lados. — Vuélvase 7 veces desde *, y, al terminar, 4 puntos-cadenetas sobre los 4 primeros puntos en el aire de esta vuelta.

3.^a *vuelta.*—7 veces seguidas 6 puntos en el aire, y un punto-cadeneta en el medio de cada feston compuesto de puntos en el aire: por último 6 puntos en el aire.

4.^a *vuelta.*—Un punto sencillo sobre cada uno de los 6 en el aire repetidos 7 veces en la vuelta anterior, y despues de hechos los puntos sencillos, un *diente*, es decir 7 puntos en el aire; se pasa el último; sobre los otros 6, un punto-cadeneta. — 1 sencillo, — una media brida, — 3 bridas. Al fin de la vuelta puntos-cadenetas, hasta llegar al extremo del diente de ella.

5.^a *vuelta.*—Un punto-cadeneta en el extremo del primer diente de la 4.^a vuelta; — * 11 puntos en el aire, — un punto-cadeneta en la punta del diente que sigue. — Vuélvase 7 veces desde *.

6.^a *vuelta.*—Un punto sencillo en el punto mas próximo; — * un diente pequeño, es decir 4 puntos en el aire; se pasa el último; sobre los otros 3 se hace: un punto sencillo, — una media brida, — una brida; se pasan 3 puntos del círculo, y en el siguiente se hace uno sencillo. — Vuélvase desde *.

N.^o 2.—*Rosácea.* Se forma el círculo del medio envolviendo el hilo cinco ó seis veces al rededor de un molde de 2 centímetros de circunferencia; se saca el molde, y se cubre el círculo con 28 puntos sencillos.

2.^a *vuelta.*—* 13 puntos en el aire; se pasa un punto. Se hace uno sencillo en el punto siguiente, picando el crochet debajo de este punto entero. — Vuélvase desde *; al fin de esta vuelta un punto-cadeneta en cada uno de los 7 primeros puntos en el aire del primer feston de esta vuelta.

3.^a *vuelta.*—4 puntos en el aire, — un punto-cadeneta en el medio del mas próximo feston. — Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

4.^a *vuelta.*—Sobre los 4 mas próximos puntos en el aire; — 2 sencillos, — 1 piquillo (es decir 6 puntos en el aire y un punto-cadeneta en el punto que los precede); — 2 puntos sencillos, — 1 piquillo. — Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

Cuadro al crochet.

Se le principia por el medio, haciendo una cadeneta de 8 puntos en el aire, el último de los cuales se reune con el primero. Esto forma un círculo.

1.^a *vuelta.*—Un punto en el aire, — * una brida y un punto sencillo en el punto mas próximo de la cadeneta, — uno sencillo, — una brida en el punto siguiente, — 3 puntos en el aire. Vuélvase 3 veces desde *.

2.^a *vuelta.*—* Sobre cada uno de los 4 puntos mas próximos de la vuelta anterior se hace un punto-cadeneta; sobre los 3 mas próximos puntos en el aire, — uno sencillo; — 2 bridas, — 3 puntos en el aire, — 2 bridas, — un punto sencillo (puestos á caballo). Vuélvase 3 veces desde *.

3.^a *vuelta.*—* Sobre cada uno de los 7 mas próximos puntos de la vuelta anterior se hace un punto-cadeneta; sobre los 3 mas próximos puntos en el aire, — uno sencillo, 2 bridas, — 3 puntos en el aire, — 2 bridas, — un punto sencillo, luego sobre cada uno de los 3 mas próximos puntos, un punto-cadeneta. Vuélvase 3 veces desde *; por úl-

timo, un punto-cadeneta sobre cada uno de los 2 últimos puntos.

4.^a *vuelta.*—4 puntos en el aire, que se cuentan por una doble brida, — * 6 puntos en el aire, — 1 sencillo sobre los 3 en el aire mas próximos, — 6 en el aire por debajo de los cuales se pasan 9 puntos, — una doble brida. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta; en seguida, un punto-cadeneta en el último de los 4 primeros puntos en el aire de la vuelta anterior.

5.^a *vuelta.*—* 6 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2, — 1 sencillo. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

6.^a *vuelta.*—Sobre cada uno de los festones de puntos en el aire, 2 veces seguidas 5 puntos sencillos, separados por un piquillo de 5 puntos en el aire.

Entredos de miñardis y frivolité.

Para ejecutar este entredos se forma primero un círculo del modo siguiente: un nudo al derecho, — 2 dobles nudos (compuesto cada uno de un nudo al revés y de otro al derecho), — 1 piquillo, — 6 dobles nudos, — 1 piquillo, — 2 dobles nudos, — un nudo al revés; se ata la hebra con medio centímetro de intervalo á uno de los lados de la miñardis, dos de cuyos piquillos se toman á la vez; luego, con igual intervalo, se prepara otro círculo. Se reunen siempre entre sí dos círculos por medio de los piquillos de la frivolité; cuando el entredos tiene el largo necesario, se repite la labor al otro lado de la miñardis.

ELENA DE OSSORIO.

NOVELA-EPISODIO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

(CONTINUACION.)

VIII.

Pero una mano extraña, con toda la fuerza de una mordaza de hierro, cayó de repente sobre sus labios entreabiertos.

— ¡Callad! — dijo en las sombras una voz desconocida, — ¡callad... Yo salvaré á vuestro padre. Venid, Elena, venid.

Y la triste doncella, abatida y medio desmayada, comprendió que la conducian hercúleos brazos hasta las habitaciones del conde.

— ¿Quién sois vos? — preguntó entonces á su conductor misterioso.

— ¡Miradme!

— ¡Don Diego de Omaña! — gimió la cuitada al fijar la vista en el semblante del desconocido.

Y el instinto del pudor la hizo sacudir el vértigo que se apoderaba de su espíritu, y levantó la frente con ademán altivo; y retrocedió tres pasos como si quisiese apartarse de una sierpe venenosa.

— ¡Apartad! — gritó. — ¡Mi padre ha sido preso... ¡tal vez en este instante se está dictando su sentencia de muerte!... ¡Apartad! Yo quiero salvarle... ¡salvarle á costa de mi vida!

— ¡Imposible!

— ¡Dejadme salir! ¡Yo quiero salvar á mi padre querido!... Se levantará el pueblo de Búrgos á mis voces y hará temblar de espanto á los verdugos imperiales... Yo diré á los burgaleses; esos que intentan quitaros vuestras libertades venerandas, esos que pretenden uncirlos al yugo de la tiranía flamenca, esos que saquean los pueblos, roban las Iglesias y devastan los campos, que asesinan á vuestros hijos, que profanan vuestros hogares, que violan á vuestras hijas y á vuestras esposas... ¡esos son los raptos de mi padre! Y el pueblo, que le ama, se lanzará á la pelea y allanará los calabozos del castillo y arrancará de la muerte á su bienhechor generoso, á mi padre adorado...

¡Hermosa estaba la débil niña, convertida en esforzada matrona!

Sus ojos chispeantes retrataban toda la altivez de su noble progenie, y sus facciones delicadas aparecian teñidas de un carmin subido, como si protestar quisiera de las lágrimas que la habian inundado poco antes.

Pero D. Diego estaba resuelto á todo, hasta á la violencia, y no era hombre que pudiera acobardarse delante de una débil doncella.

— Serenao, — dijo, — y oidme: vos estais sola en el mundo...

— ¡Sola! ¡Dios mio! ¡sola!...

— ¡Sola! — insistió el favorito cruelmente. — No pretendais luchar con lo imposible: Don Rodrigo ha sido preso, por orden del condestable de Castilla, y en vano queréis vos, pobre criatura, romper los muros de su cárcel. ¡Oh! ¡Elena, hermosa Elena! — añadió el de Omaña con ternura, — sin embargo... en vuestras manos está la vida del conde...

— Explicaos, por Dios... — balbuceó la jóven.

— Os ví por vez primera, asomada á uno de los ajimeces de vuestro alcázar, el dia memorable en que el pueblo de Búrgos enarbolaba la enseña de las Comunidades...

— Y bien... — interrumpió con ansiedad Elena.

— Desde entonces... ¡os amo!

— ¡Ah!... — gritó la niña retrocediendo más todavía.

— ¡Os amo, Elena, os amo! — repitió Don Diego apasionadamente. — Dos años hace que esta pasion me consume, que este fuego me devora, que este amor me mata... Porque vos no me amais, Elena; porque amais todavía la memoria de Don Juan de Mendoza y el demonio de los celos despedaza horriblemente mi corazón enamorado. ¡Elena! Elena! ¡Vos no sabeis lo que son celos! ¡Vos no sabeis lo que es amar sin esperanza! ¡Vos no sabeis lo que es te-

ner dentro del pecho un infierno implacable, que me hace sentir, en cada instante de la vida, todos los tormentos, toda la rabia, toda la desesperacion de los réprobos mas malditos!... Sí; yo sé que vos no me amais, que no me amareis nunca... porque vos sois un ángel, y yo un demonio; porque vos sois pura y yo estoy manchado con todos los crímenes; porque vos sois inocente y yo un culpable... Pero hay ocasiones en que vosotros, los ángeles de la tierra necesitais del auxilio de los condenados; momentos en que nuestros pensamientos se unen; instantes en que nuestras manos se tocan... Vos no me amais, pero amais á vuestro padre; vos no me amareis nunca, pero nunca tampoco deseareis la muerte de Don Rodrigo de Ossorio... ¡He aquí ese momento en que vos, el ángel de la tierra, necesitais de mi poder é implorareis mi amparo! ¡Elena, hermosa Elena! yo solo puedo salvar á vuestro padre... ¡Tu amor por su vida! ¡tus brazos por sus brazos! ¡tus caricias por sus caricias!...

Y D. Diego de Omaña, con el semblante encendido, con ojos descajados, con labios temblorosos, pugnaba por estrechar en sus brazos á la asombrada Elena.

Pareciase al demonio de la lujuria, exaltado y loco por la digna entereza de una vírgen.

La púdica doncella estaba aterrada.

Rápidos, como las ideas de un demente, cruzaban por su imaginacion acalorada los tristes sucesos que se habian aglomerado en tan cortos instantes, para cubrirla de luto y dolores.

¡Quizá habia perdido á su amante! ¡Quizá veria morir á su padre! ¡Quizá tambien perderia su honra!

Esta terrible idea la llenaba de espanto.

Su mismo peligro le daba fuerzas para luchar, sin ser vencida, contra el cobarde que señalaba el honor de una doncella como precio de la vida de un anciano, y se esforzaba en librarse de los férreos brazos que intentaban apriisionar su cintura...

— ¡Sois un miserable! — dijo.

— ¡Tu amor, por su vida! ¡tus brazos, por sus brazos!...

— ¡Apartad, malvado!

— ¡Mia! ¡serás mia! ¡solo mia!... — contestaba el favorito delirante.

Pero el círculo en que los dos luchaban se reducía por instantes, y debilitábanse las fuerzas de la niña, y las sombras de la noche comenzaban á inundar el aposento, como si la luz se retirase avergonzada de aquella escena de profanacion y violencia.

IX.

Mientras tanto, resonaba por los ámbitos de Búrgos un ruido sordo, mugidor, tremendo, parecido al del huracan de la tormenta que se despedaza bramando en las quebradas hendidas de los valles.

El pueblo alborotado reclamaba, con las armas en la mano, la libertad del conde de Fuensierra.

Aquel pueblo modelo, leal y generoso, pero vengativo y bravo, que tascaba con impaciencia el duro freno que le plugo imponerle al condestable de Castilla, deseaba romper los acuerdos de sus magnates, que se atrevieron á enlodar la proverbial hidalguía castellana, con las cartas de pláceme dirigidas á la regencia en una ocasion solemne.

Si buscaba un pretexto, el condestable se le ofrecia bien cumplido.

Ellos, los nobles burgaleses, los primeros que arrojaron á la faz de la ultrajada España el grito de las Comunidades, los que habian jurado hacer respetar sus fueros ó verter su sangre, ¿podrian acaso ver tranquilos la muerte de Don Rodrigo de Ossorio, su amigo sincero, su gefe idolatrado, su protector generoso?

¡Nunca!

Beltrán-Díaz, el leal servidor del conde, penetrando desde muy temprano en casi todos los hogares de la vieja corte castellana, anunció á sus pacíficos moradores la desgracia que amenazaba á su amo.

A los unos, menestrales desvalidos que habian recibido del conde, en sus dias de amargura el pan para sus mugeres y la esperanza para sus hijos, les decia con acento doloroso.

— ¡Vuestro protector está sentenciado por el condestable! ¡Salvémosle!...

A los otros, víctimas privilegiadas de la desgracia, á quienes la dulce y piadosa Elena prodigara consuelos celestiales, abriendo á la fé su corazón desesperado, les retrataba los infortunios que amagaban la existencia de la pobre niña y concluía con voz firme y decisiva:

— ¡Es el padre de vuestro ángel bueno! ¡Salvémosle!...

Y á casi todos, viejos soldados de Isabel la Católica ó de Gonzalo de Córdoba, conducidos cien veces al combate por el anciano prisionero, les apostrofaba con voces de energía:

— ¡Salvémosle! ¡Fué nuestro caudillo y es nuestro amor! ¡Salvémosle!

Y el pueblo entero, como impelido por un resorte poderoso, se lanzó á las calles con las armas en la mano, pidiendo, en son de amenaza, la libertad del virtuoso prócer.

Y resonaban por calles y plazuelas los gritos de las masas.

— ¡Viva el conde de Fuensierra! — gritaban todos.

— ¡Abajo la regencia! — añadian algunos.

— ¡Muera el condestable! — decian muchos, blandiendo con ira descomunales picas y brillantes espadas.

X.

Pocas horas hacia que Don Iñigo Fernandez de Velasco habia llegado de la corte, á la sazón en Valladolid.

Odiaba al pueblo de Búrgos, acaso porque este pueblo le perdonó la vida en un dia memorable, dejándole huir disfrazado de aldeano á sus estados de Haro, y se vengaba

ba de la generosa clemencia de aquel puñado de leales enviándoles á las prisiones mas lóbregas de España ó haciéndoles morir en afrentosos patibulos.

El era la mano de hierro de aquel triunvirato célebre, cuya memoria ha pasado á las crónicas con tan negros colores; la inteligencia poderosa que deshacia todas las dificultades, la cuchilla teñida en sangre que segaba todos los obstáculos.

El almirante Don Fadrique representaba la indiferencia, el cardenal Adriano nada.

Por eso el condestable era el alma de aquel funesto conciliábulo de grandes, que inauguraba su poder con la sangre de Villalar y el incendio de Medina del Campo, para terminarla luego con las crueles ejecuciones de Valladolid, Riaseco y Palencia.

¡Ay del pueblo que se atrevía á provocar su cólera!

Una muchedumbre inmensa, loca y frenética, de cuyo centro se levantaba ese murmullo sordo y prolongado que precede siempre á las conmociones populares, se agolpaba tumultuosa á las puertas del palacio de Don Inigo.

Beltran-Diaz marchaba á la cabeza de los insurrectos.

A los primeros síntomas del movimiento el condestable dejó su palacio y se encaminó á la fortaleza inexpugnable de los reyes, rodeado de su pequeña corte de aduladores y verdugos.

Diego de Omaña le aconsejó que anticipase la prision del conde, mientras el pueblo perdía el tiempo en vocear delante del palacio de Don Inigo, situado en la plaza del Cordon, hoy de la Libertad.

Aun puede verse este informe edificio, construido en el siglo XV, que desafía audaz al polvo de los siglos.

Pero las puertas del alcázar permanecian cerradas, á pesar de los gritos del furioso populacho.

Sin embargo detrás de aquellas puertas bramaban de cólera los soldados imperiales.

¡Cosa extraña! Habían recibido órdenes severísimas de mantenerse á la defensiva, mientras los sublevados no empleasen la violencia para conseguir su objeto.

Pero la violencia no entraba para nada en los planes del jefe del tumulto.

Beltran-Diaz solo anhelaba la libertad del conde y la dicha de Elena, y solo apelaria á la violencia cuando no pudiera conseguir el primero de sus deseos por medio de la amenaza.

Hundióse el sol detrás de la montaña de San Miguel y la noche envolvió bajo su manto de sombras la capital de Castilla.

Mas las puertas del alcázar de Don Inigo seguian herméticamente cerradas.

¿Quién es capaz de señalar un límite al furor de un pueblo en movimiento?

Uno de los malvados, que se introducen siempre entre las filas de los hombres de honra, lanzó atrevidamente, sobre las pasiones desbordadas de la plebe, este grito siniestro:

—¡Fuego! ¡fuego!...

Era la chispa que necesitaba aquel volcan rugiente é impetuoso, y la palabra fatídica voló de boca en boca con la rapidez de un rayo, acariciando las ideas de venganza que alimentaban las masas enconadas.

—¡Fuego! ¡fuego!— repitió la muchedumbre, en la embriaguez de su ira.

Y á los pocos momentos aparecieron los ángulos del palacio rodeados de materias combustibles.

Los mas audaces agitaron por encima de los grupos teas encendidas y hasta los menos animosos retaban con miradas de encono al gigantesco edificio.

¡Un instante mas!...

XI.

De repente resonó en los aires el eco metálico y vibrante de la campana de alarma del palacio de Fuensierra.

Aquellos tañidos misteriosos é inesperados, que tenían algo de lúgubres, caian sobre el corazon del pueblo como una realidad cruel y desgarradora.

¡El conde estaba preso! ¡Elena pedia socorro!

Todos los ojos se volvieron de repente para buscar á Beltran-Diaz, pero Beltran-Diaz habia desaparecido como por encanto: corría el leal escudero de Don Rodrigo, para descifrar cuanto antes el enigma de las tristes campanadas.

Y las turbas gritaron con enconada saña:

—¡Don Rodrigo está preso!

—¡Elena pide socorro!

—¡Muera el condestable!

—¡Muera el favorito!...

Y abandonando la plaza del Cordon, en el momento en que las llamas se apoderaban de los ángulos del soberbio edificio, dirigiéronse algunos grupos, por la calle de la Puebla, hácia la casa solariega de Don Rodrigo de Ossorio, mientras los mas animosos se lanzaban resueltos en el quebrado camino que conducía á la fortaleza de los reyes.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(Se continuará.)

EN EL ALBUM DE UNA ANDALUZA.

I.

Era una noche del Octubre fria
Y en torrencial furor
La lluvia de las nubes descendía....
Dormíme á su rumor.

Soñé con una dicha en lontananza,
Soñé que iba á viajar
Realizando por fin una esperanza,
Y me puse á cantar:

II.

Las ilusiones que he concebido
Léjos me llevan; léjos de aquí:
Ay! Pero nunca daré al olvido
El pueblecito del Damují.

Este de flores bello palacio
Donde he pasado mi juventud,
Dejo buscando mayor espacio
Al eco libre de mi laud.

Mas si la tregua de mis pesares
Hallo en los pliegues del porvenir,
Y al cabo cruzo los anchos mares
Y en otro clima voy á vivir;

Cuando gozoso la planta siente
En el hidalgo suelo español,
Y cuando brille sobre mi frente
El tibio rayo de un nuevo sol;

Cuando en los valles de Andalucía
O en la opulenta ciudad condal,
El canto salga del arpa mia
Con todo el fuego meridional,

Viendo las galas que Iberia encierra
Y de sus artes el esplendor,
Tendré un suspiro para mi tierra,
Tendré un suspiro de dulce amor!

III.

Y me desperté llorando,
¡Porque era un sueño tan blando
El sueño que yo tenia!...
Me parece todavía,
Señora, que estoy soñando.
Y es que, á la verdad, no acierto
Si aquel anhelo tan vivo
Ya en mi corazon ha muerto.
Y me parece que escribo
Entre dormido y despierto.

Dama donosa y gentil,
Por la música arrullada
Que forman, suave y sutil,
Auras de Sierra Nevada
Y murmullos del Genil:

A suplicaros me atrevo
Que si esta tierra de luz,
Donde mis trovas elevo,
Dejais para ver de nuevo
El lindo suelo andaluz,

Hagais de mi simpatía
Hácia sus hijas, alarde,
Que así mi pecho lo ansía,
Por si visito mas tarde
La risueña Andalucía.

(Isla de Cuba.)

EL HIJO DEL DAMUJÍ.

PROTECCION DE MARIA.

—Vas á la guerra, hijo mio,
Y de tus pasos en pós
Quiere salirse del pecho
Mi doliente corazon.

Parte á la lid, hijo, parte,
Y defiende con valor
A riesgo de tu existencia
Tu patria y tu religion:

Y mientras tu pobre madre
Por tu vida ruega á Dios,
Lleva en el pecho la imágen
De la Madre del Señor.

Muchos años, hijo mio,
Muchos años há que yo
Este Santo escapulario
Llevo sobre el corazon:

Él defenderá tu vida
En el campo del honor,
Y esta esperanza en tu ausencia
Consolará mi afliccion.

—Madre, torno de la guerra:
¡Con cuánto, con cuánto amor
Vuelvo á visitar los sitios
Donde mi niñez pasó!

Madre mia, me ha salvado
Tu amorosa prevencion:
Santa y divina defensa
Me dió tu materno amor.

La bala que iba á matarme
En la mas reñida accion,
Rechazada por su influjo
En mi pecho resbaló:

Gracias á tu escapulario

Aun late mi corazon;
Sagrado escudo me diste,
Madre, bendígate Dios.

—Y la madre y el soldado
Abrazándose, á una voz
Exclaman, "bendita sea
La Madre del Salvador."

Coruña—1867.

SEÑORITA DE ***

LA DONCELLA Y EL ARROYUELO.

TRADIDION ESCANDINAVA.

A orillas de un arroyuelo
baña sus piés Laura bella,
sentada sobre la alfombra
de una florida pradera.
Arbol secular, frondoso,
su grata sombra proyecta
cual solio que el prado teje
á la que es del prado reina:
y entre el espeso ramaje
que la brisa balancea
asoma con dulce acento
una avecilla parlera,
que con cantos muy sentidos,
así á la niña aconseja:
"Laura hermosa, ten cuidado
no enturbies las aguas esas,
que si se enturbian, el cielo
no se mira mas en ellas."

Vuelve la jóven su vista
curiosa por la sorpresa
y con los ojos de llanto,
que el dolor del alma expresan,
á la avecilla canora
con doliente voz contesta:
"No te aflijas, avecilla,
hoy es inútil tu queja,
que si el arroyo se enturbia
se aclarará con presteza.
Mas cuando me viste un dia
sentada las horas muertas,
junto á un jóven, ¡ay! debiste
entonar tu cantinela,
y rogarle no enturbiara
el alma de la doncella;
porque el alma candorosa
que se enturbia en su carrera
jamás torna ya aclararse,
ni á reflejar la pureza
de ese hermoso azul del cielo
que antes se miraba en ella."

FILIBERTO ABELARDO DIAZ.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

Teresa se levantó y se lanzó hácia él con los brazos abiertos; pero retrocedió rechazándola; sin embargo ella desolada luchó contra sus esfuerzos y consiguió echarle los brazos al cuello, teniéndole estrechado contra su corazon con una fuerza irresistible logrando deslizar en su oido algunas palabras que le transformaron de repente, pues al estupor, á la cólera que le tenia poseido, sucedió un profundo abatimiento y un desconsuelo extremo.

Su mujer encantada del efecto de su confidencia se desprendió de su cuello y le miró con una sonrisa llena de súplicas.

Quedó un instante silencioso y luego murmuró:

—Dios mio!... será posible? No soy todavía bastante desgraciado?... Porqué esta nueva tortura? Error ó verdad este acontecimiento nada puede contra la fatalidad inexorable!... Es demasiado tarde!... demasiado tarde!...

Ella procuró, aunque en vano, devolverle el valor; le abrazó de nuevo y repitió mil dulces palabras; pero Pottewal desolado por la conviccion de que nada podia salvarle de la ruina y de la vergüenza alzó los ojos al cielo y exclamó con acento de la mas profunda desesperacion:

—Ya es tarde!... ya es tarde!...

Entonces M.^{me} Pottewal espantada se dejó caer de rodillas y levantando las manos hácia él, exclamó sollozando:

—Francisco!... mi buen Francisco!... volved en vos, vedme á vuestros piés anegada en llanto. ¡Oh! piedad!... piedad para nuestro hijo!... soy culpable, os he hecho mucho mal, cebad en mí vuestra cólera, vuestro odio, pero por amor de Dios no castiguis la falta de la madre, sobre la pobre, sobre la inocente criatura que debe llevar vuestro nombre!... Francisco, Francisco!... escuchadme, sed misericordioso!...

Su esposo arrojó sobre ella una mirada triste. Pareció conmovido brillando una lágrima en sus ojos.

—Gracias!... gracias!... exclamó ella sin levantarse. Perdon, perdon; en adelante os respetaré y viviré para pagaros mi deuda de gratitud. Francisco, ya no soy la misma mujer; os amaré como debe amar una madre al padre de sus hijos y si no es bastante, ordenad, seré vuestra humilde esclava.

Pottewal le tomó las manos y la levantó balbuciendo con voz casi ininteligible:

—Teresa! ah yo os perdono! quiera Dios haceros dichosa sobre la tierra; en cuanto á mí mi suerte está decidida.

Se tapó los ojos y se dejó caer en una silla inundado en lágrimas.

Su mujer se sentó á su lado y poniendo el brazo sobre el hombro de su marido dejó un instante correr sus lágrimas en libertad para decirle despues con insinuante dulzura:

—Francisco, amigo mio, no desesperéis; por grande que sea vuestra pérdida no puede haceros enteramente desgraciado; tenemos padres que no nos dejarán sin recursos, volviendo á empezar prudentemente nuestro comercio, hallaremos medios para educar á nuestro hijo. Habitaremos una pequeña casita donde viviremos felices con sincera afeccion, con inalterable amor el uno para el otro y la sonrisa de nuestro hijo la convertirá en un paraíso de alegría y de paz. No creáis que mi boca proferirá jamás una queja ni una palabra amarga consagrando toda mi vida á pagaros mi deuda; vamos, amigo mio, tened valor; levantad la cabeza con confianza, un bello porvenir nos sonríe. No lloreis la pérdida de una fortuna, porque hemos recibido al mismo tiempo otra mas preciosa; no temáis por mí, ya sabéis que soy fuerte, puedo soportarlo todo, y si era terca en el mal seré enérgica en el bien; os defenderé contra la desgracia, contra el abatimiento, contra el desconsuelo.

—Y contra la vergüenza y el deshonor! murmuró Pottewal con cruel sarcasmo.

—Sed razonable, Francisco, repitió ella; hablad con claridad, dejadme juzgar la extension de vuestra pérdida, pues desde hoy todo debe ser comun entre nosotros. ¡Decís que os amenaza la deshonra, eso es imposible, vos sois incapaz de hacer una cosa vergonzosa!

—¡Mis libros están en desórden, suspiró él; he sido un loco, Teresa! tenia cien negocios á la vez y amontonaba las empresas una sobre otra, corriendo á mi pérdida con los ojos cerrados como si una caída horrible fuera el objeto adonde se dirigian todos mis esfuerzos. En los últimos meses apunté poco ó nada, y si mis acreedores tomasen mis libros y vieran la informalidad que hay en ellos, podrian acusarme ante la autoridad de un estafador y seria castigado porque se supondria que habia hecho una quiebra fraudulenta. ¡Veis, esta sola idea hace correr el sudor por mi frente! ¡Teresa, os he hecho pobre, he deshonrado el nombre de vuestro hijo! perdonadme á vuestra vez!

Por toda respuesta ella le apretó en sus brazos con febril alegría; Pottewal gimió aun, pero su dolor era mas tranquilo, corriendo sus lágrimas en silencio.

—Francisco, exclamó su mujer cuyos ojos radiaban de esperanza; pagando á vuestros acreedores no os perseguirán.

—Imposible! suspiró Pottewal.

—No, no; aun se puede triunfar de la suerte; con valor y fuerza de voluntad se arregla todo. Decidme francamente lo que ha sucedido, y no me ocultéis nada.

—La cosa es sencilla, pero terrible; respondió Pottewal. Yo he comprado algunos barcos de millares que aun están en el puerto, contienen millares de millares de hectólitros

de trigo; la cotizacion de la mercancía en Amsterdam ha venido con una baja de diez francos por hectólitro, y al mismo tiempo tres casas de banca en Anvers han suspendido sus pagos; de modo que en un solo dia he perdido mas de seiscientos mil francos!

—Seiscientos mil francos!... Cielos! seiscientos mil francos! repitió M.^{me} Pottewal pálida de espanto.

—Además, hoy es el último dia del mes, mañana se hará la liquidacion, y los comerciantes afortunados, corren furiosos por asegurar sus ganancias y no me concederán ni una hora de respiro.

Hubo un momento de penoso silencio.

Vamos, querida mia, dijo Pottewal, seamos razonables, no nos dejemos alucinar por una esperanza engañosa, y tomemos una resolucíon antes que sea tarde. Yo partiré esta noche y buscaré refugio en otros países, para librarme al menos de la prision. Vos abandonaréis todo á mis acreedores ¿todo no es verdad? no guardéis nada para que mi nombre quede sin tacha delante de vos y delante de Dios. Vuestros padres no os rechazarán, vivireis con ellos. ¡Ah! sed para mi hijo una buena y tierna madre; yo pediré por vos, y en mi destierro os tendré presentes en la memoria y en el corazon.

Un torrente de lágrimas se escapó de los ojos de Teresa, y sollozando en voz alta, parecia luchar interiormente contra aquella cruel fatalidad.

—No, no; eso no puede ser, dijo ella levantándose. Yo os seguiré hasta el fin del mundo, pero se debe buscar antes el medio de conjurar la afrentosa prision que os amenaza. Vamos, Pottewal, si os prestaran algunos cientos de miles de francos, ¿no podríais conseguir que no os persiguieran vuestros acreedores?

—¿Quién ha de prestar tanto dinero á un comerciante caído?

—¿Quién? Mi padre.

—Vuestro padre? respondió su esposo con una amarga incredulidad.

—Respondedme, por el amor de Dios! exclamó ella. ¿Cuánto, cuánto necesitáis para ganar tiempo y poderos quedar sin peligro hasta que esto esté arreglado?

—Es una enormidad, Teresa, por eso desconfío encontrar quien me pueda prestar lo necesario. ¿Veis la grande baja que llega súbitamente? pues es probablemente producida por manejos de poderosas casas. Los precios continuarán aun en baja durante algun tiempo por consecuencia del pánico general. Si hubiera de realizar en seguida la gran cantidad de granos que tengo, sufriria una enorme pérdida, pero si por el contrario pudiera esperar al alza que es infalible, no sería tan grande y quizá podríamos, sacrificando todo lo que poseemos, satisfacer íntegramente á nuestros acreedores.

—Pero cuánto, cuánto se necesita? ¡oh Francisco, me haceis sufrir cruelmente; exclamó M.^{me} Pottewal que apenas podia contener su impaciencia.

—No lo esperéis, amiga mia; podria ganarse tiempo en el caso que yo hallase una suma de doscientos mil francos para pagar la diferencia de mis compras á crédito; pero estos doscientos mil francos los necesito inmediatamente, esta tarde ó mañana á primera hora en plata ó billetes de banco y no creo hallar ni aun la mitad de esta suma. Sometámonos, pues, á la suerte.

—Ah! yo no me desaliento tan fácilmente, exclamó Teresa con una sonrisa llena de confianza. Mi padre vendrá en nuestra ayuda.

—Vuestro padre? Pedidle la vigésima parte de esa suma y os la negará implacablemente; y desde luego, Teresa, dirá que no tiene dinero disponible.

—Él tiene crédito y amigos banqueros á quienes puede pedir garantizando con sus propiedades.

Ella le apretó las manos y añadió con viveza: —Francisco, mi querido amigo, dejadme hacer; yo voy á casa de mi padre, derramaré á sus piés lágrimas de sangre y él salvará del deshonor el nombre de mi hijo. Prometedme tener tranquilidad y confianza y no marcharos de casa antes de que yo vuelva. ¿Me lo prometéis?

Ella le estrechó entre sus brazos y salió de su casa corriendo con una alegría febril.

—Esperad; ¡oh! yo os he hecho sufrir mucho; pero Dios me da el medio de comenzar la explicacion. ¡Yo os salvaré! yo os salvaré!

V.

—Julia; ¿qué significa esta alegría excesiva? ¿Teneis alguna feliz no-

ticia que comunicarme? Alguna niñería sin duda. Si al menos ese imbécil de Pottewal hubiera ganado medio millón ó mas, en este caso comprenderia vuestra emocion.

Así hablaba Romys á su mujer que habia corrido á su encuentro en el vestibulo y le habia seguido al salon con vivas demostraciones de júbilo.

—Bonifacio, vos os alegraréis como yo, porque Dios ha bendecido la union de nuestra hija, exclamó la anciana señora cuyos ojos brillaban de felicidad.

—¿Qué quereis decir con eso?

—Ah! que Teresa será madre.

—Bah! Y qué ha podido haceros creer esto?

—Es cierto, Bonifacio, sin ningun género de duda.

—Sí, pues me dais una buena noticia! Estais por eso casi loca de alegría, pues comprendéis mal los deseos de la familia.

—Pero, Romys, reflexionad sin embargo. La suerte de nuestra pobre Teresa era penosa; en su matrimonio solo reinaba la aversion, el odio, la desgracia y la discordia. Hay un vacío entre ella y su marido, ese vacío se llenará y serán felices.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Lo creemos muy conveniente.

Sabemos de una manera positiva, que á primeros de Octubre próximo se inaugurará en esta capital el Instituto de señoritas, dirigido por las religiosas del Amor de Dios.

Muy pronto se darán al público los prospectos de dicho Instituto, donde la enseñanza, á la par que sólida, estensa y al nivel de los mejores colegios de Europa, se encontrará al alcance de todas las fortunas.

Parece que habrá tambien una seccion consagrada á la educacion de niñas párvulas.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE FULARD LISO, orlado con un cordon grueso de seda del mismo color; por ambos lados, desde la cintura, dos rulos de fular blanco; del rulo colocado mas anteriormente parten unas puntas cortadas de la misma tela que el traje, forradas de gasa rígida, y orladas con un rulo de tafetan blanco; estas puntas están puestas de modo que la inferior carga un poco sobre la que está inmediatamente encima. El cinturón lleva el mismo adorno, pero con las puntas hácia arriba. El corpiño montante se cierra con botones forrados de tafetan blanco. La sisa de la manga se guarnece con dos filas de puntas, y el puño con una fila.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN BLANCO. Trage de encima de gasa de Chamberí blanca, adornado con tres bullonados, los cuales, despues de haber guarnecido el borde inferior en todo el contorno de la enagua, suben en espiral, aumentando de volumen por abajo, y disminuyendo hácia el corpiño; aquí, y sin interrupcion, estos tres bullonados forman una berta, en todas partes van estos salpicados de ramas de rosas con su follage.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 97.

Blancas.

Negras.

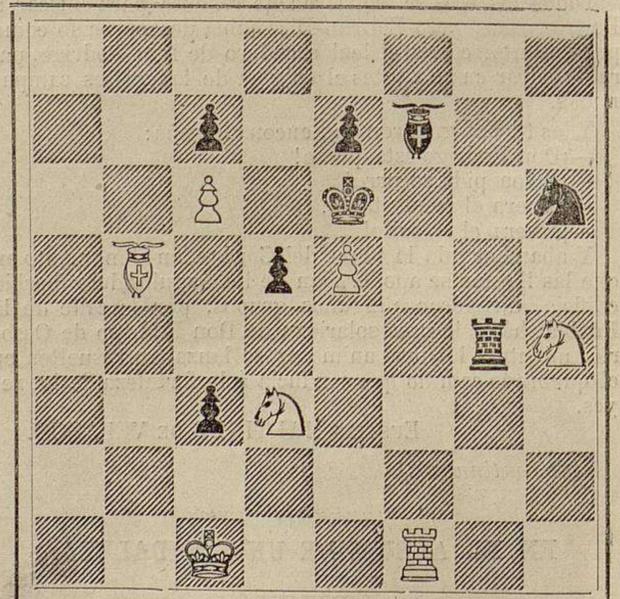
1.ª R.ª 5.ª A.R.ª

Una de las T. jaque.

2.ª R.ª toma T. jaque-mate.

PROBLEMA N.º 98, COMPUESTO POR ROBERTO BRAUNE.

NEGROS.



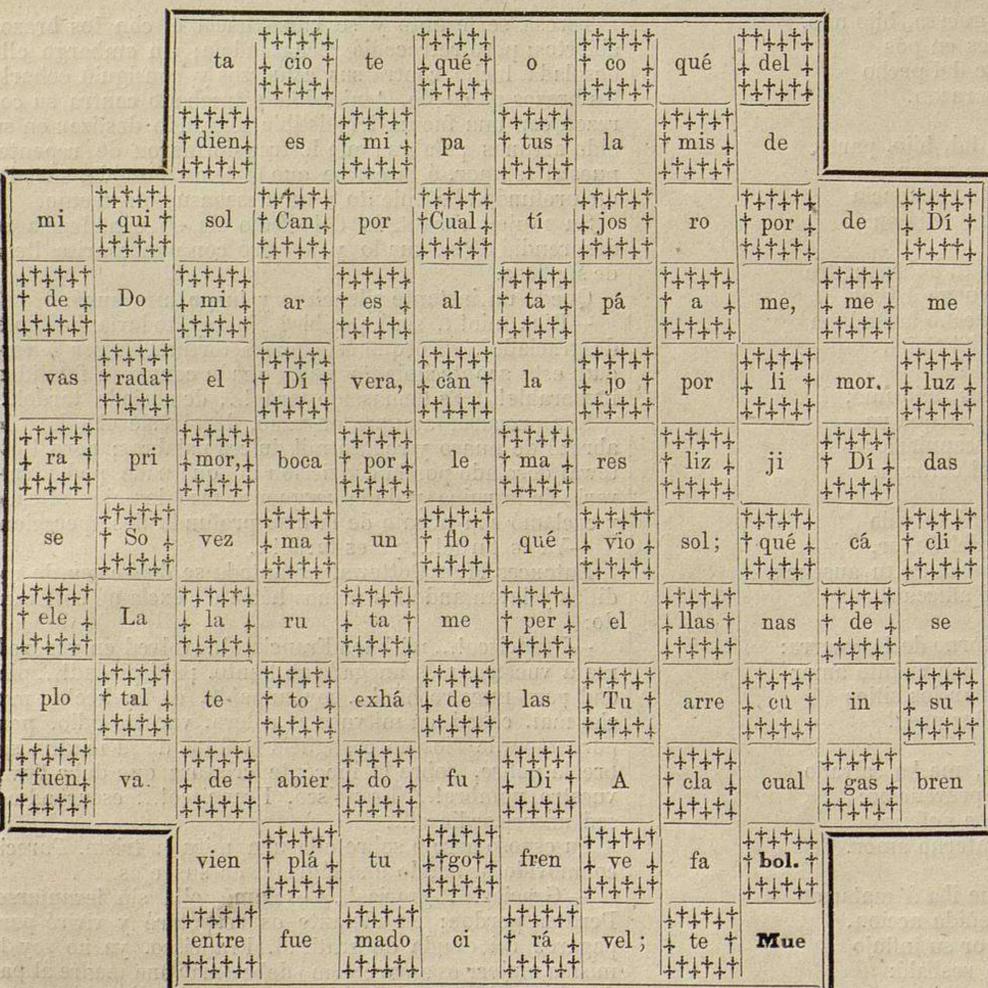
BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 5 jugadas.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba n. 1.

EL SALTO DEL CABALLO.



Principia en la casilla que tiene la sílaba Mue y concluye en la que contiene la sílaba bol.